“ME GUSTAS COMO MUJER…
…Y COMO PERSONA”

EXTRACTOS DE GUIÓN DE LARGOMETRAJE

Copyright: guión y diálogos de Dominique Abel

(...)
(...)
(...)
(...)
(...)
(...)

7. CALLE BAR EXT./ NOCHE

Han pasado unas horas y el bar se ha quedado vacío, pero parece ser que D. y M. se han olvidado del presente. Sin embargo ahora en la repentina soledad del lugar, un rasgo de luto y preocupación ha vuelto a apoderarse de ellos.

8. BAR INT./ NOCHE

M *(exclamando):*
¡D., que se nos ha olvidado!

D:
¿El qué?

M:
Habrá que sustituir al muerto, ¿no?

D:
¡Hostía M. !… Mira que se me ha ido completamente…

M:
¡Y sólo nos queda una noche para sustituirle!

D:
¿A que hora tenemos que estar ahí M.?

M:
A las nueve.

D:
¡¡¿De la mañana?!!

M:
¡Del mediodía si te parece! Si te digo que nos queda la noche para buscar un sustituto…

© Dominique Abel

D. y M. ya no se ríen para nada, toda la gravedad les ha vuelto a caer encima.
Pagan y salen del bar pitando.

9. CARRETERA COCHE INT. EXT./ NOCHE

Se suben al antiguo y precioso Mercedes.
M. conduce.
Están callados los dos, con expresión de concentración.

D:
Ya lo tengo. ¡Tiene que ser El T., tío!

M:
¡El T.! ¿¡Sabes lo que puede suponer ir en busca del T. ahora!?

D:
¡Es verdad! Calla. Ni pensarlo.

Están muy preocupados; la tarea no es fácil y menos en el tiempo que les queda.

D:
Ya sé… El Vxxxta

M:
Querrás decir el Vxxxla…

D:
Que se llama de las dos formas... No te enteras.

M:
Está en Japón…

D:
La madre que le parió…

Silencio largo…

D:
¡Ya lo tengo! ¡Genial! ¡El Pxxx, tío!

M:
¡Ese si que es bueno…! ¡El Pxxx! Pero que anda que buscarle a ese también…

D:
Ese si que te lo ubico yo en dos minutos.
Si en el Cxxx Bxxx no hay más que dos calles…

M:
Déjalo, que sin dientes no lo van a aceptar…

© Dominique Abel

D (se ríe):
¡Si es verdad! Le falta los piños de arriba joé…

Otro silencio

D:
¡El Dxxx!

M:
¿Tú te sientes capaz de irte pa' Graná ahora? Y a ver si está…
¡Porque ese es otro que no para tampoco!

D:
Vamos a ver: hay que traer al alguien que valga como sea, ¿si o no?…
Po entonces habrá que buscarle donde sea. ¡No nos queda otra!

M:
Si, pero picha, llevamos ya una noche sin dormir, nos fuimos del tirón al entierro y del entierro al bar, para asumir la noticia... Como ibamos a pensar en eso, joé...
Pero ahora ¡irnos hasta Graná pa' luego no encontrar a D.! Yo me muero…

D:
¡Ay! ¡Si estuviese mi Chxxx! Ese sí que hubiera sido perfecto…

M:
D., como empieces a buscar entre los muertos, estamos acabados…
La lista es larga… Además no tendríamos ese problema.

D *(cortándole)*:
¡Pero bueno! ¡Es que no puedo dejar de recordar a un amigo que se nos ha ido también!
¡Y muy joven ese…!

M:
Es verdad, D. Perdóname. Otro que tenía arte pa'reventar… ¡Me cago en la vida!

Silencio largo.

D:
¡El Cxxx

M:
Ese déjalo donde está, que estoy peleado con él.

D:
¿Qué ha pasado?

M:
Las tonterías de siempre… Es un fenómeno…
Pero pa' el jurdo es peor que tu todavía…

Otro silencio.

© Dominique Abel

D:
El Yxxx… Este vale un montón y es un cacho de pan…

M:
Está de gira también.

D:
L. …

M:
No le va a interesar…

D:
El Merengue

M:
Déjalo que es muy empalagoso…

D:
¡El Cxxx!

M:
¡Ese pasa de todo ya! No quiere saber de eso…

D:
Mira, ¿sabes lo que te digo M.?… ¡Que te lo buscas tú!

M:
Pero bueno, ¿que he hecho yo ahora?

D:
Que todo lo que te propongo te parece mal, joé…

M:
¡Si no es que me parezca mal! …¿Que culpa tengo yo si los que me dices,
por una razón u otra, no puede ser?…

D:
Pué eso: busca tú, y déjame descansar…

M:
¡Hazte un pitido!

Mientras dice esto, busca en un bolsillo su china. Al no encontrarla, acusa a D. de habérsela guardado.

M:
Ya me la has quitado, mamón.

D:
¡Tendrá jeta!… Pero si el último en liar fuiste tu…

© Dominique Abel

Los dos defienden su honor tanto como su mala reputación. La buscan por todos lados: bolsillos, guantera, paquetes de tabaco… No es la primera vez que se pelean por este motivo.

D. *(quejándose)*:
Siempre pasa lo mismo... ¡Siempre desaparece!

M:
Bueno, pero no nos pongamos pesimistas,
también a menudo reaparece cuando menos no lo esperamos…

Silencio.

D:
Si, como el sustituto… Se nos va a aparecer de repente, por arte de magia…

Con la búsqueda de la china ha desaparecido toda inspiración en cuanto a posibles sustitutos.
Otro largo rato de silencio.

D:
Tío, ¿sabes lo que te digo? Es el primero que se nos ha occurido, y es el último que te digo ya… ¡ Que como El T. no hay nadie!

M. no contesta.

D:
¡No hay otro te digo! ¡Tiene que ser él!

M. *(desesperado)*:
No me jodas D. ¿Y adónde quieres que lo busquemos ahora?

D. *(obstinado)*:
Te digo que tiene que ser él. ¡Lo tenemos que encontrar y ya está!

Silencio.

D. *(para sí)*:
Que sí. ¡Que tiene que ser él! No nos pongamos pesimistas,
él también a menudo reaparece donde y cuando menos no lo esperamos…

M.:
¡Ese es el problema!

D.
M.: a ver si la suerte nos acompaña, ¿no?
¿¡O es que vamos a tener *la negra* en todo!?

M. *(suspirando)*:
Pero... ¡¿tú sabes dónde encontrar al T. a estas horas?! ¡Vamos, cualquiera le pilla a ese!

Después de un silencio pesado:

D:
¡639 30… …56 22, ya me acuerdo! ¡Es el número de su móvil!
Pásame tu teléfono que le voy a llamar.

© Dominique Abel

M:
No me queda saldo... ¿Y a ti? ¿No tenías tú uno también?

D:
¿A mí? ¡A mi que va!, hace tiempo que me lo quitó el niño...

Silencio.

D. (gruñendo):
¡Pues si que estamos bien!

M.:
Cuando veamos una cabina, paramos... ¡Estate al loro cocodrilo!

10. CARRETERA. COCHE INT. EXT. / NOCHE

Un cartel en la carretera anuncia «JEREZ».

Cincuenta metros más alante, frente a los primeros edificios de una barriada humilde, hay una cabina telefónica pegada al borde de la carretera.

M. *(gritando)*:
¡Aquí !... ¡ Menos mal que podía contar contigo para que me avisases !

Echa una mirada hacia **D.**: se ha dormido.

M. *(para sí)*:
Vaya un copiloto...

D., al oír esas palabras, abre los ojos y mira alrededor adormecido. Tarda un momento en darse cuenta de dónde está.

Sale del coche aturdido, y entra en la cabina. Parece dudar en el momento de marcar. Intenta recordar en voz baja el número sin conseguirlo. Enumera uno, y luego otro y al fin abre la puerta de la cabina, saca la cabeza y le grita a M.:

D.:
¡M.! ¿Cómo era ese número que te dije hace un rato?

M. *(irritado)*:
¡Y yo qué sé, D. ...!

D.:
¡ Mierda !... Pero si lo tenía hace un rato...639...30... Me parece que acababa con un 22...639...56...22 ¡Ya está, ya lo tengo !

Grita como si se tratara de una gran victoria.

D. *(preguntándose en voz alta y ajustándose las gafas sobre la nariz)*:
¿Con qué folla esta máquina?

© Dominique Abel

M.:
¿Con que va a ser?, en euros, hacen falta monedas...

D.:
¡M.! ¡Dame unos euros!

M. sale del coche y se acerca a la cabina rebuscándose en los bolsillos.
Con una expresión hastiada, introduce las monedas en la ranura, le pasa el auricular a D. y sale de la cabina dándole la espalda.
Mientras hace pis alza la mirada al cielo.
Parece que nadie responde.

D.:
No hay nadie. Anda que me gustaría saber dónde está...

M.:
¿El móvil?... en el bolsillo de la chaqueta que se ha dejado en casa de su madre.

D.:
¡Pero no, idiota! ¡Que dónde está él!

M. (para si):
Él... el móvil... Vete tú a saber...

Se suben al coche sin decir palabra.

(La búsqueda del T. continúa por todo tipo de peñas, bares de copas y tabernas. El T. es capaz de moverse por todo tipo de ambientes y relacionarse con todo tipo de gente, por lo que M. y D. entran en todos los lugares donde puedan imaginar encontrárselo y preguntan a una gama variada de personajes nocturnos y pintorescos).

(...)

12. PUB "Bxxx" INT. /NOCHE

Ese segundo lugar es un antiguo palacio morisco que se ha convertido en un pub sofisticado y de buen gusto.
En el bonito y amplio lugar, se encuentran "*Jerezanísimos* y *Jerezanísimas*", sentados alrededor de unas mesitas redondas.
Se trata de pijos y pijas que se comportan como señoritos, aunque se nota que no lo son de cuna: sólo son nuevos ricos. Lucen ostentosamente relojes, gafas y camisas de marca.

M. y D. se mueven entre las mesas con agilidad, saludando brevemente y ojeando con rapidez por todos lados.
Conocen de vista a todos, y todos les conocen.
"¡Ole! Esos flamencos…" les espeta una falsa rubia de piel morena y gran escote. Hasta se levanta y se da media vuelta "flamenca", con el brazo para arriba y girando la mano, mientras dos de sus acompañantes dan unas palmas fuera de compás.

© Dominique Abel

D. *(con una guasa despiadada)*:
¡Ole el arte!

Enseguida, se nota que la relación de esta fauna con nuestros personajes es de desprecio mutuo: los primeros los miran a la vez divertidos y superiores, mientras los otros los toman por cretinos vulgares que nunca sabrán valorar el arte.
Pero M. y D. cumplen con el papel de gitanos simpáticos y graciosos, pero la diferencia radica en la ironía fina que aflora en la expresión de los dos flamencos.
D. se pone a cantar

D. *(en voz bajita*)*:
*«... Los días señalaítos hay muchos gachositos que son gitanos, visten gitano, fuman gitano, y juran que su abuelo fue un güen gitano, cuando pasen los días señalaítos, los mismos gachositos cazan gitano, muerden gitanos... »**

Y se marchan rápidamente, despidiéndose con un saludo de la mano.
**Se trata de un tema famoso de Raimundo Amador*

(...)
(…)

15. CALLES DE JEREZ, EXT. NOCHE

M. y D. salen y caminan hacia el coche. Están hartos del poco éxito de su búsqueda y su desánimo ya se hace visible.

D. :
¡Ese no lo encontramos en la vida!

M. :
¿Y qué hacemos?

D. :
¡Yo qué sé!

M. :
¡Que sea lo que Dios quiera!

D. :
¡Lo dejamos!

M. :
¡Sin cante!

D. :
¡Sin cante!...

Un silencio.

D. *(cambia radicalmente como si se acaba de dar cuenta de sus propias palabras)*:
¿Como que sin cante?

© Dominique Abel

D. se queda como pensativo.

D. :
Sin cante no, M... ¿Cómo va a ser sin cante? ¡Sin cante no puede ser!

M. :
¿A quién buscamos entonces?

D. :
Po' al T., ¿no M.? ¡Al T. tío!

M. :
Entonces tendrá que ser por la mañanita, a ver si tenemos más suerte.
Porque yo ya no puedo más...

D. :
Sí; lleva razón compare.
A ver si empezando el día estamos más inspirados...

M. :
Inspirado estoy para coger la cama...

D. :
Y yo también. Vamono pa' casa tío...

Y entrando en el coche se pone a cantar un tema suyo muy gracioso*****:

D. *(cantando)*:
"Que yo... ¿que yo? ¡¡Me voy para casa!!"

*(*Cf. su último disco, un tema muy cómico de "MI ADN FLAMENCO")*

(....)
(....)

18. COCHE Y PUERTA CERNÍCALOS INT/EXT.NOCHE

M. y D. vuelven a conducir por las calles de Jerez.
D., al buscar su tabaco, encuentra la "china" en la guantera...

M.:
¿¡Te das cuenta, so bruto!? ¡Si es que no sabes buscar!

M. se ríe.

D. (irritado):
No me jodas. Hace una hora, la china no estaba allí.

M.:
Venga ya... ¡No te me mosquees y hazte un pitillo ya!

El buen humor vuelve rápido. Estas cosas no tienen explicación, es la gracia divina.

© Dominique Abel

M. aparca sobre la acera. Suben unas escaleras y se acercan a una puerta cerrada cuyo letrero anuncia «Los Cernícalos, Peña Flamenca».
Una vez más, repiquetean en la puerta a ritmo de Bulería. No hay respuesta. Vuelven a insistir hasta que, por fin, les abren.

19. LOS CERNICALOS INT NOCHE

En esta peña oscura, con las paredes repletas de fotos de artistas flamenco de todas edades y épocas, casi todas dedicadas, sólo quedan tres hombres en la penumbra.

HOMBRE 1 *(un señor mayor, gitano)*:
¡Hombre! ¡Los mosqueteros!

D.:
Si es que, aunque no nos aguantamos, estamos siempre juntos.

HOMBRE 1:
¡Pero no quedaros ahí, pasad, pasad! ¿Que hacéis?

M.:
Estamos buscando al T. desesperadamente: eso es lo que hacemos...

D :
Hombre, mi Lxxx! ¿Cómo estamos Pepe?

Se abrazan efusivamente y con grandes aspavientos. Al igual que en algunos lugares anteriores, conocen a todos y los reencuentros son siempre efusivos como si no se hubiesen visto hace siglos.

HOMBRE 1:
¡Aquí estamos, como siempre! Charlando...

Y prosigue sin tregua

HOMBRE 1:
…Estamos diciendo que todo el mundo no canta lo mismo,
que ésa es una falta de respeto.

HOMBRE 2:
Yo lo que digo es que aquí se canta cada vez peor. No saben y tampoco se preocupan por aprender. Aquí se ponen un traje y ya todo el mundo quiere ser artista. ¡Hay más artistas que albañiles, coño! No porque nacen en Jerez van a ser artistas...

D. *(con ganas de provocar, riéndose entre dientes)*:
¡¿Cómo que no?! ¡Si eso es algo que no se puede explicar, en esta tierra la música nace y brota sin parar, como el vino, Lxxx! ¿O no?

© Dominique Abel

M. *(parece querer huir, para nada ha venido a eso)*:
Bueno, bueno; no empecemos...

HOMBRE 2:
El se cachondea, pero yo hablo en serio. Y qué quieres que te diga: ¡siento coraje!
El único patrimonio que poseemos es nuestra música, y por ese demonio llamado dinero, lo estamos vendiendo por... ¡por ná!

M. *(queriendo zanjar el tema)*:
No sé si os lo he dicho antes: estamos buscando al T.
¿No andará por aquí por casualidad?

HOMBRE 2:
¿El T.? Yo no lo he visto... (Al otro) ¿Tú lo has visto?

HOMBRE 1:
¡Qué va! Y aunque estuviera, no lo vería...
¡No ves que a estas horas yo ya estoy ciego!...

El camarero desde detrás de la barra de la peña le responde:

CAMARERO:
Tú lo has dicho: deja ya de beber y vete pa' casa,
que la parienta te va a echar definitivo.

HOMBRE 1 *(con la solemnidad y la lentitud propias de la ebriedad...)*:
Hombre no exageres tampoco... ¡Definitivo no hay nada!

El camarero prosigue sin dejarle tiempo a más:

CAMARERO (a M.):
El T. estuvo aquí hace unas horas, pero sólo la Virgen sabe dónde andará ahora…

HOMBRE 1 (prosigue sólo, con su borrachera):
¡Que no coño! ¡Que no me voy! Aquí es donde me siento.
Es más: el día que no vengo, me falta algo.

Invitan a M. y a D. a tomar algo pero ellos no quieren saber nada, no pueden perder ni un minuto más.

HOMBRES 2:
¡Venga ya, tomaros una copa joé!

Mientras M. coge a D. del brazo y salen pitando, afirma:

M.:
¡Nada de nada! ¡Tenemos que encontrar al T. Urgentemente!

© Dominique Abel

HOMBRE 2
¡La penúltima!

Pero M. y D. ya han salido por la puerta...

20. CALLE DELANTE DE LOS CERNÍCALOS EXT. / NOCHE

Un ciego está apoyado sobre un muro en la acera de enfrente. M. y D. se disponen a volver a montar en el coche. Justo antes de cerrar las puertas, el ciego suelta a media voz y como a destiempo:

EL CIEGO:
¡M....! ¿Estás buscando al T.?

M. (moviendo la cabeza en varias direcciones
buscando en la oscuridad de donde viene esa voz):
¡Sí! ¿Sabes algo?

Cuando reconoce al ciego, una sonrisa le ilumina el rostro y le pregunta:

M.:
¿No le habrás visto por casualidad?

El ciego no contesta, como saboreando el tener una información que parece haberse vuelto tan importante. M. insiste:

M.:
¿Qué? ¡Habla que no eres mudo!

El ciego se hace esperar un poco más; por fin musita:

EL CIEGO:
¡El T. se ha ido al Rocío en Taxi!

M. y **D.** a la vez:
¡¿Al Rocío?! ¡¿En Taxi?!

D. y M. se quedan atónitos. ¿Qué se le ha perdido al T. en el Rocío en esa época del año que no pasa nada?
El enigmático ciego precisa:

EL CIEGO:
¡Iba acompañado!

Habiendo dicho eso, se da la vuelta y sin haberse despedido siquiera, y se aleja en la noche con paso solemne. Un paso que suena lento y regular, a contratiempo suena su bastón sobre el pavimento.

M. y D. se miran dubitativos, esa última pista les parece poco probable...
Además, de Jerez al Rocío hay más de doscientos kilómetros.

© Dominique Abel

Al final, deciden intentarlo.

M.:
¡Sea como sea, hay que encontrarlo!

D.:
¡El jodido!

21. CARRETERA EXT./NOCHE

Plano cenital de un coche en carretera rural.

D. (off):
¿Falta mucho, M.? Como no esté, lo mato…

22. EXPLANADA ERMITA ROCÍO EXT./NOCHE

Bajan del coche bostezando y maldiciendo a su compadre.
Se dirigen hacia la ermita de la Virgen del Rocío cuyo interior parece iluminado por una luz vacilante.

23. ERMITA INT./ NOCHE

Entreabren la puerta con cuidado y asoman sus caras graciosas. ¡Ahí está el T.!
Tiene los ojos fijos en una joven y hermosa japonesa que tiene los suyos clavados en la figura de la Virgen. Tanto como la japonesa está colgada con la Virgen, El T. está colgado con la japonesa. La fascinación de la joven por la Virgen parece reproducirse en el visible enamoramiento del T. por ella.
M. y D. no se han movido de la entrada, desde donde siguen mirando a su amigo con asombro. El T. no les hace caso, parece que no se ha dado cuenta de su llegada todavía. Siguiendo la mirada de la japonesa contempla a su vez a la Virgen y volviéndose hacia la Japonesa, declara con mucho entusiasmo:

EL T.:
¡Ay, que me perdone el Señor, pero no sé cual s la más guapa!
Mira... si es que me gustas... ¡ como mujer y como Virgen!

D. (rompiendo a reír):
¡¡¡Oooleeee!!!... que no hay más arte ya…

Por fin el T. gira la cabeza hacía ellos... pero su mirada les atraviesa sin más, indiferente a su sorpresa, y como si verles a esta hora y en ese lugar fuese la cosa más normal del mundo. La japonesa les mira con ojos redondos, ella sí parece sorprendida.
D. y M. se acercan a ellos. M. intenta hablar al T.:

M.:
¡La leche que mamaste Juan! ¡¿Qué coño estás haciendo aquí?!

© Dominique Abel

EL T. no responde, absorto en la contemplación de la japonesa.

D. *(otra vez rompiendo a reír y para sí)*:
¡La madre que le parió, está loco, palabra!

M. *(A D. con tono de enfado)*:
Sí, hombre, tú encima ríete…

D.:
No picha, querrá que me ponga a rezar...
(sigue riendo) Bueno, pero ya lo tenemos, no hemos hecho el viaje en balde... ¿o no?
Porque si es una aparición dímelo que me voy corriendo, a mi esas cosas me dan miedo…

M. (sigue serio, al T.):
¡Escucha! Hace falta que vengas con nosotros, es muy importante...

El T. no le hace ningún caso.

EL T.(sin dejar de mirar a la japonesa con cara de iluminado):
¡¡…Me voy a casar con ella….!!

D. (de nuevo riéndose):
¡Viva Jerez y mi compare Juan!

M. (sigue sin dar crédito):
Juan, por la vieja, tú tienes que venirte con nosotros.

EL T. *(sigue mirando a la japonesa)*:
Yo me voy a Japón con ella, pa' hablar con su pare.

La japonesa lo mira sonriendo, parece que no entiende nada

EL T.:
¿Verdad gitana mía?

Ella se pone colorada.

M. *(asombrado y cansado)*:
¿Pero quién es esta mujer, Juan?

EL T. *(sin dejar de mirarla)*:
¡Se llama Mitsuko y es mi novia.

Ella vuelve a mirarle sonriendo.

EL T.:
Quería ver a la Virgen: ¡ yo la' traío!

Ahora sí mira a M. y le dice:

EL T. *(con entusiasmo)*:
Y mañana nos vamos pa'Japón.

© Dominique Abel

Los dos lo miran atónitos, como intentando averiguar si va de cachondeo o no, ya que es capaz de todo... Prosigue el T., guiñando un ojo a sus amigos:

EL T.:
Además, no es una «gachi» cualquiera; ¡le gusta mucho el flamenco!

D. y M. se ponen por fin a mirar detenidamente a la japonesa, como si el hecho de haber localizado por fin al T. les había impedido darse cuenta de la belleza casi sobrenatural y virginal de esa joven. Entonces ella, agacha la cabeza en modo de saludo y les dice, señalando a la Virgen.

LA JAPONESA *(con fuerte acento japonés)*:
¡Es muy… gwuapa!

Ellos no apartan la mirada de ella.

LA JAPONESA *(algo cortada, volviendo a señalar la Virgen)*:
Ella:… La Virgen… ¡Muy gwuapa!

D.:
Casi tanto como tu…

LA JAPONESA *(a D. saludando y bajando la cabeza)*:
Encan…tada.

LA JAPONESA *(a M., mismo saludo bajando la cabeza)*:
Encan…tada… Hano…, me llamo Mitsuko.

M. :
Encantado, yo soy el M. y este canalla se llama D.

D. *(bajando la cabeza al estilo japonés)*:
Servidor…

LA JAPONESA *(se ríe poniendo la mano delante de la boca)*:
He venido… pero yo no sola, ¿Si? ¡Yo, sola, no!...
Tengo amiga, igual yo… ¡Nosotras gustar mucho Andalucía! Hano… Nosotras viajar juntas aquí, ¡si! Juntas… pero… después… *(se ríe, otra vez con la mano delante de la boca)* ¿enfa da… das? ¿Si?

M.:
Tu amiga, ¿es tan guapa como tu?

LA JAPONESA *(sigue con lo que quería contar, sin contestarle, no sabemos si es porque no lo ha entendido o porque se hace la despistada)*:
Pero… ahora con mi amiga, ¡juntas otra vez! (asiente varias veces con la cabeza, gesto que hace cada vez que afirma algo) Si. Juntas otra vez; pero… separadas.

© Dominique Abel

M.:
Juntas y separadas, ¿cómo es eso?

D. *(acompañando su palabra con un gesto del brazo para hacerse entender)*:
¿Y no tienes otra amiga más?

LA JAPONESA *(se ríe, siempre con la mano delante de la boca)*:
Ella se fue…para la feria… hano… de ¿Bar-ba-te? Yo ahora también… voy a ir (asiente con la cabeza)... para juntar otra vez. Ella es mi amiga, ¿comprende?

D.:
Si comprendemos... *(para sí)* Que hermosura por Dios.

M. *(ha vuelto a tomar conciencia de lo que le traía aquí)*:
Juan, escúchame bien, al "Niño" la' entrao una cosa mala y sa' muerto… y tú te tienes que venir con nosotros a grabar unas cositas…

EL T. *(se ha vuelto hacia la japonesa de nuevo)*:
Sí, joé… Yo me voy mañana a Japón con mi Mitsuko…

D. *(ante la determinación del T.)*:
Vale, coño. ¡Ole tus huevos!

Luego suspira, y como rogándole:

D.:
Pero antes de irte, te vienes con nosotros a grabar unos temitas, ¿eh?…

El T. no parece haberse enterado de la muerte de quien también ha sido su amigo.

EL T. *(distraído, como si no prestará atención a lo está diciendo)*:
¿Por qué yo?

D.:
Porque como tú no canta nadie. ¡¿O es que no lo sabes?!

El T. no reacciona.

M.:
Dos horas na' más, Juan, por la vieja que no nos hace falta más…

EL T. *(mirándolos y como advertencia)*:
¡Si ella viene, yo voy! Si no, yo no voy a ningún lado.
Ella viene conmigo adonde yo vaya, ¿entendido?… Y mañana pa' Japón.

M.:
De acuerdo, de acuerdo...

D. *(en voz baja a M.)*:
Si te digo que no se ha enterao de que el "Niño" se ha muerto...

M. *(haciéndole un guiño a D. como "¡Callate!")*:
Venga, venir los dos, que ya estamos perdiendo tiempo...

© Dominique Abel

Mientras habla se dirige hacia la puerta llevándose al T. a duras penas como si llevase a un preso: el T. a penas se deja, ralentiza el paso en cada momento, girando la cabeza para atrás, a ver si su japonesa sigue.
De repente el T. se suelta y detiene como acordándose de algo, mete las manos en cada uno de sus bolsillos y saca dos teléfonos móviles.

EL T. *(a Mitsuko, dándole un teléfono móvil)*:
¡Toma! ¡Por si alguna vez te pierdes!

D. está mosqueadísimo.

D.:
¡O sea que tenías los móviles! ¿Y por qué no los enciendes so bruto?
¡Llevamos la noche entera buscándote!

EL T. *(con cara de niño reñido)*:
Están encendidos... La putada es que he perdido los números.

D. *(enojado)*:
¡Pero si los tengo yo!

EL T.:
¡Qué va! De esos, tú no tienes los números, porque me los han dado hace un par de días...

M.:
Ahí te ves... ¡Sus móviles duran menos que sus calcetines!

EL T. *(sonriendo)*:
Desde luego, con lo pequeños que son estos cacharros, ya ves…

D. no responde y acelera el paso echando pestes.
M. se ríe mirándole.

24. EXPLANADA ERMITA VIRGEN DEL ROCÍO EXT. /NOCHE

El T. está muy contento de volver a encontrarse con su Mercedes y le dice a la Japonesa *roneando*:

EL T.:
Sabes, éste es MI coche... ¿A que es bonito? ¡Se lo tengo prestado, pero ya no más!…
Y a M:

EL T.:
¡Y además voy a conducir YO! ¡Dame las llaves!

M.:
¡Estás loco! ¡Ni hablar! ¡Estás demasiado borracho para alguien que no tiene carné!

© Dominique Abel

EL T.:
¿Borracho? Llevo dos días bebiendo agua.

D. *(conciliador)*:
Quiere decir borracho de amor, Juan…

El T. refunfuña pero se resigna a montar detrás, habiéndole cedido el paso con elegante gesto a la joven.

25. CARRETERA COCHE INT.EXT./ NOCHE

Apenas se suben al coche y arrancan, la japonesa dice con dulzura:

LA JAPONESA:
Por favor, tengo… hano… un "pedimiento"

EL T. *(preocupado)*:
¿Un "pedimiento"?

M.:
¡Picha!, ¿no era lo que querías? ¡Te va a pedir, hombre!

D.:
¡Pide! Tú pide hermosa, por esa boquita que te ha dado Dios…
M. *(le corta)*:
Ingenua…

D.:
Genuina…

EL T. *(cortándoles a su vez)*:
Lo tiene todo. Es bonita, dulce, distinguida… ¿A que si?
(Mirándola) ¿Cómo es mi japonesa?

Mitsuko se queda un poco cortada. Después de haberla mirado detenidamente, el T. añade:

EL T.:
Es que, sin el apoyo de una mujer, un hombre se agota rápidamente…

M.:
¡Pero si llevas dos días de soltero!

EL T.:
Por eso te digo…

M.:
¡Pero Juan, si la has conocido hace unas horas y ya quieres casarte con ella!
Eso se llama precipitarse, y precipitarse es malo.

© Dominique Abel

EL T.:
Lo que es malo es no escuchar lo que me dice el corazón… ¡Y mi corazón me dice que ella es para mí! Joé. ¿Estáis ciegos o que? ¡Si verla es quererla!

M.:
Que si T., es muy guapa…

EL T. *(cortándole)*:
¡Y dale con guapa! Parece que no me conoce compare. Yo soy un poco especial pa' eso… Guapas, las hay a montones, pero ella tiene además otra cosa…

D. *(en forma de burla)*:
¿Y que tiene además, T.?

EL T.:
Esto… no se puede explicar…

D.:
Si, lleva razón, no se puede explicar, si así lo sientes…

EL T.:
¿Pero no os dais cuenta?

D.:
¡Que si, joé!… Pero como no sabemos más de ella, me pregunto: ¿Y si detrás de esa cara de ángel, se escondiese el diablo? ¿Esa cosa que tiene demás que tú dices?

EL T.:
¿¡Te quieres callar ya!?... ¡Desgraciado! Las cosas que se le ocurren al mamón… (se pone nervioso) ¡No os enteráis! Yo quiero a esta japonesa, (se pone la mano en el pecho) y la tengo metida, y… ¡Además, no quiero hablar más de eso con vosotros!

Un silencio.

EL T.:
Es que… es que… ¡no me entendéis!

M. *(con risa afectuosa)*:
Ay el pobre de mi T., que no lo entiende naide…

T.:
Déjame ya…

M. se pone a cantar una letra por Alegrías, mirándole por el retrovisor.

M.
"Quién me va a entender a mi,
quién me va a entender a mí
si yo mismo no me entiendo ay…."

© Dominique Abel

La japonesa ha dejado de intentar seguir su conversación, parece que salvo la palabra "guapa", no entiende mucho… Se ha puesto a mirar por la ventana, con cierto aire melancólico.

El T.:
Mitsuko, ¿que ibas a pedir? Perdón… que no te hemos dejado…
¡Estos!... que son unos mal educados!

LA JAPONESA:
Es que tengo que hacer una pregunta… ¡muy im..por..tante!

T.:
Cuéntamelo cariño

La japonesa se arrima a él y le susurra unas palabras al oído

T.:
¡Tiene que ir al mar! Ya os lo ha dicho: Tiene que ir en busca de su amiga.

M. y D. no contestan

T. *(a Mitsuko)*:
Estos no se enteran de nada… *(A ellos, levantando la voz)*
Que hay que ir a la Feria de Barbate, joé

M.:
No estarás hablando en serio, ¿verdad?

T.:
¿Tengo cara de cachondearme acaso? Además, se lo había prometido
antes de que vinierais a estorbar nuestro idilio

Mitsuko no dice nada, pero sigue todo lo que puede y hace un esfuerzo visible para entender.

D.
Juan, sabes la hora que es y dónde estamos:
¿cómo quieres que lleguemos para grabar…?

EL T. *(cortándole)*:
¡A la mierda la grabación! ¡Para ella yo daría todas las vueltas del mundo!
¡Ella se merece lo más bonito que tiene Andalucía! ¡Eso y mucho más…!

Y arrimándose a ella le susurra al oído con el mismo entusiasmo y mucha ternura:

EL T.:
¿Sabes qué? Te quiero como mujer y también te quiero como persona…

Ella frunce las cejas, no sabe si ha entendido bien. Le mira algo dubitativa, pero no dice nada, sólo baja un poco la cabeza.

© Dominique Abel

M. *(tajante)*:
Tu sueñas despierto, como siempre. Ni caso. ¡A casa todo el mundo!
El cuerpo me dice que ya es hora de dormir…

Mitsuko ha levantado de golpe la cabeza, y mira a Moraíto por el retrovisor…

LA JAPONESA:
Simasen, hano... Perdón… ¿Que ha dicho?

T. *(cerrando un poco sus ojillos, haciéndoles como amenazantes)* :
Mira; tu quiere que yo vaya a grabar por no sé que urgencia, ¿verdad?

Silencio.

T. *(se crece)*:
Po' entonces tendrás que hacer lo que ella necesite, ¿te ha enterao?
Y si no, nos dejas en el siguiente pueblo que cruzamos, porque donde va ella, voy yo,
Y a ningún otro lado ¿Está claro?

Mitsuko, algo cortada, le presiona el brazo para calmarle.

T. *(haciéndole un guiño a Mitsuko)*:
¡Qué se cree ese! ¡Ni que fuera mi padre, joé! ¡Tendré que ir donde yo quiera!

M.:
¡Te voy a matar Juan!

T.:
¡Po' mátame! (se ríe)… ¡pero entonces tendrás que buscarte otro para la grabación esa!

26. CARRETERA EXT./NOCHE

Desde el exterior del coche se oyen las voces de M. y D., no del todo resignados:

D. (off):
¡La playa! ¡Lo que nos faltaba!

Sin embargo, el coche coge la autopista en dirección a Cádiz.

27. CARRETERA COCHE INT.EXT./ NOCHE

Dentro del coche, M. al volante con cara de mala hostia, D. a su lado, contrariado pero resignado y detrás, la Japonesa y el T. que parecen felices.
La japonesa les cuenta sus irreprimibles ganas de escuchar flamenco «en directo».

LA JAPONESA *(con candor)*:
¿A vosotros no os gusta el flwamenco?

© Dominique Abel

M.:
¡No!

D.:
¡De vez en cuando!, sólo de vez en cuando...

(…)

El movimiento del coche y el alcohol han podido con T. que se ha quedado frito.

28. ESTACION SERVICIO EXT. / NOCHE

El coche llega a una «venta» de autopista y se detiene de un frenazo, pese a ello el T. no se despierta. Salen M., D. y la japonesa. A través del cristal cerrado, nos acercamos al interior del coche. El T. sigue profundamente dormido.

29. VENTA INT. / NOCHE

La japonesa le está explicando a D. por qué le gusta tanto la guitarra flamenca y cuánto se identifica con ella. D. le escucha con una media sonrisa gustosa.

LA JAPONESA
Yo, mejor que un novio normal, quisiera tener a un guitarwista flamenco…
¡Así me tocaría toda la noche!

D. *(suspirando)*:
¡Y quién no te tocaría mi alma! … Eres muy bonita, por fuera y por dentro.

Dicho eso le hace una pequeña caricia en la mejilla y, en un soplo, añade:

D.:
Me gustas como mujer y como persona...

Mitsuko se ha puesto colorada

LA JAPONESA:
¿Mujer? Si, ¡yo mujer! *(se ríe, poniendo su mano delante de su boca)* ¿y ... Persona?

D.:
Si…

LA JAPONESA:
¡Persona si también!… Todos personas, ¿no?

D.:
¡Que va! Hay muchos que son animales más que personas... Luego los hay robots, muertos-vivientes... ¿Qué tipo de hombres te gustan?

© Dominique Abel

Ella se sonroja. Luego, con mucha lentitud y voz bajita, responde.

LA JAPONESA:
A mi me gusta el… flamenco, ¿si?

D.:
¿Y los flamencos?

LA JAPONESA:
¿Los flamencos?… Perdona, pero… yo pienso: Flamenco: cante, baile, guitarra, ¿de acuerdo? ¿Hay más flamencos?...

D.:
Te pregunto si te gustan los artistas flamencos…

LA JAPONESA *(abriendo ojos como platos)*:
¡Ah si, entiendo! Pero… no… no conozco muchos. Pero también vienen en Tokio artistas de España, ¿si? Vienen mucho. Luego yo quierwo conoser, pero no fácil.
D.:
Claro… Además ¿te digo una cosa? ¡A esos mejor no conocerlos mucho!

LA JAPONESA:
¿Ah si? ¿Por qué?

D. *(levantándose para ir al baño)*:
Porque son muy golfos…

LA JAPONESA:
¿Golfos?

D. *(ya alejándose, en voz alta)*:
¡Déjalo chiquilla, no tiene importancia!

En la puerta del baño D. se cruza con M. saliendo. Los dos hombres intercambian un guiño.

D. *(a M.)*:
No veas la niña esa…

M. le contesta divertido, mientras se dirige hacia la barra donde está la chica.

M.:
¡ Déjame, déjame que la vea !

Camina hacia el bar. Le vemos de espaldas.

Al fondo, apoyada en la barra, la delicada japonesa parece flotar en sus pensamientos. Moraíto vuelve a su lado a paso de gato y la mira un buen rato en silencio.

© Dominique Abel

M.:
¿De qué planeta sales tu, niña?

LA JAPONESA:
¿Planeta?: ¡Tierra, igual tu!

M.:
No. No. Tiene razón el T.: tú tienes algo especial…

LA JAPONESA:
¿Es-pecial?, yo no entiendo…

M.:
¡Especial: distinta a las demás! ¿Te digo una cosa?

Ella no contesta. Se queda a la expectativa.

M.:
¡Pues mira: tú a mi me gustas como mujer y como persona!

La japonesa se sobresalta y después de una risita nerviosa

M.:
¡Relájate, mujer! Tranquila ¿Por qué te pones tan nerviosa de repente?…
¡Con nosotros no tienes nada que temer!

LA JAPONESA
¿Temer?

Se ha puesto más nerviosa aún por no entender

M.:
Niña, ¡que no te vamos a comer!

LA JAPONESA *(riéndose, aliviada)*:
Ah si… Yo sé… Pero yo quiewro escuchar flamenco y vosotros no, y también quiero ver mi amiga… hano… *(cortada)* me voy a ir yo sola para juntar con ella…

M. *(sorprendidísimo)*:
¿Cómo que te vas sola? ¡¿Y a dónde vas a ir ahora?!

LA JAPONESA
A la feria de Bar-bate. … Yo he dicho antes… Ahí está mi amiga, me espera, ¿si?… *Simasen*, perdón *(ha juntado las manos a la japonesa y saluda varias veces con la cabeza)* Vosotros tranquilos también…

Le dice eso muy tranquila, con las manos juntas y mirándole a los ojos con todo su candor.

© Dominique Abel

D. ha llegado a tiempo para oír las últimas frases, parece mosqueado cuando pregunta:

D.:
Pero… ¿Y cómo te vas a ir sola loquita?

30. ESTACIÓN DE SERVICIO EXT. / NOCHE

La japonesa se sube a un camión mientras D. y M. a unos metros, la miran.
Sus caras reflejan perplejidad y preocupación. Entonces, ella se asoma por la puerta del camión y les grita:

LA JAPONESA:
¡Decir adiós al T. por mí, por favor! Decirle muchas grwasias.
El llevarme a ver la Virgen del Rocío… ¡El muy bueno!... Aligato, grasias!

El camión arranca, los dos lo miran alejarse sin decir una palabra, hasta que desaparece en la distancia.
Después, mientras se van hacia el coche con pasos lentos, se les pone cara de remordimiento. En voz baja, empiezan a comentar:

M.:
¿¡Qué hemos hecho, tío?!… A esa pobre niña a ver si se la comen…

D.:
¡Y el T., tío! El T. nos va a matar... ¿Qué le decimos ahora ?…

Entran en el coche despacio y miran a su compadre que sigue durmiendo. Parecen algo avergonzados.

31. CARRETERA COCHE INT. EXT./NOCHE

Mientras el T. sigue durmiendo profundamente, M. apunta con voz decidida y como para quitarse los remordimientos:

M.:
¡Lo único que podemos hacer es irnos a dormir ya,
que hay que descansar para el «asunto» de mañana !
D. *(con contundencia)*:
¡Si, tío, llevadme ya, que me tenéis frito todos!

32. CARRETERA COCHE INT.EXT./NOCHE

M. conduce en silencio. D. apura un porro y pega un fuerte bostezo.
De repente, El T. se despierta en el asiento trasero.

© Dominique Abel

EL T. *(pegando un sobresalto)*:
¡¿Dónde está? ¿¡Dónde está mi japonesa?!

M. (con fingida fatalidad):
¡Se ha ido tío! ¡Y no hemos podido hacer nada! ¿Verdad, D.?

D. *(afirmativo)*:
¡Joé que si lo hemos intentado!

EL T.:
¿Pero a dónde ha ido?

Silencio. El T. insiste.

EL T. *(con redoblada ira)*:
¿¡A dónde ha ido, os pregunto!?
M. *(con sangre fría)*:
Po'… a la Feria, a donde quería, ¿no?

EL T.:
¿¡A Barbate?!, ¿¡Pero con quién?!

D. *(muy cortado)*:
Po... con un camionero.

EL T. *(fuera de sí)*:
¡Asesinos; sois unos asesinos! ¡Que me muera yo! ¡Que me dejéis bajar!
¡Voy a por ella ahora mismo!

M.:
¡No sabes lo que estás diciendo!… ¡ ¿Y se puede saber cómo vas a ir a buscarla?!

T.:
La voy a buscar como sea…

D.:
Juan, por favor….

El T. abre la puerta en plena velocidad. M. empieza a frenar mientras grita:

M.:
¡Tú está loco! ¿Quieres matarte? ¿Quieres matarnos a los tres?

Se da la vuelta y cierra el pistillo de seguridad.

M.:
¿Tu te crees que te voy a dejar escapar con lo que nos ha costado encontrarte?
¡Vamos,…tú sueñas!

D.:
Ya está bien Juan, ¡como sigues así te entregamos a los payos!*

© Dominique Abel

**Una de las maneras, entre los gitanos, de llamar a la policía*

El T., más enfurecido que nunca coge a D. del cuello como si lo fuese a estrangular. Entre M. y D., consiguen quitarles las manos por fin.

D. *(furioso, tocándose el cuello, recuperándose poco a poco)*:
Ha perdido la cabeza, me muera… Llévalo M.… ¡llévalo!

Con cara de desesperación, M. da un volantazo y en una espectacular maniobra, invierte el sentido del automóvil. Un cartel indica: «CÁDIZ».

(…)
(…)
(…)
(…)

36. FERIA BARBATE EXT. / MADRUGADA

El cielo se despeja. M. D. y el T. salen de la caravana y se encuentran con la brisa fresca y un cielo con las últimas estrellas.
El gentío ya no es tan denso, pero todavía quedan unos cuantos dispersos por la inmensa explanada; los más borrachos, que siguen bailoteando y charlando al compás de las últimas canciones de la noche.
Las bombillitas de colores también bailan empujadas por la brisa sobre el intenso azul de un cielo despejado.

37. PLAYA YERBABUENA (BARBATE) EXT./MADRUGADA

Los tres cruzan la carretera en dirección a la playa. No dicen ni «mú» y están resacosos. Miran el mar. El Levante matutino crea grandes olas en el atlántico.
El T. empieza a lamentarse en voz alta:

EL T.:
Ay mi japonesita, que me la habéis perdido, sus vais a matar…
Mi chiquilla, mi perla de Oriente, se me ha escapado...

Los otros no contestan nada, pero el T. sigue:

EL T.:
Ya no hay consuelo para mí, no tengo ganas de cantarle… ¡ni al mar!…

M.:
¡No cantes! Nadie te pide cantar.

EL T.:
¿A no?

© Dominique Abel

M. *(dándose cuenta que acaba de meter la pata)*:
Vamos, me refiero que ahora, no. ¡Luego!

EL T.:
Ni ahora, ni nunca...

M. y D. parecen a punto de estallar, pero se contienen, se les ve realmente hartos del T., de sus quejas y de su obsesión.

M.:
T., ¿no te han dicho nunca que el silencio es una forma esencial del diálogo?...

El T. no contesta.

D.:
Y yo estoy hartito de una noche que parece no acabar nunca,
juraría que es eterna...

El T sigue lamentándose pero para sí, con una voz cada vez más baja.
Por fin acaba callando y, al igual que sus compadres, fija sus ojos en el mar para no moverlos ya.
El ruido de las olas y del viento parece calmar su corazón.
El Levante enmaraña las melenas de los tres, mientras sus ojos se pierden en el horizonte.

Están unidos por la belleza y la poesía del momento, sin saberlo, y sin que sea precisa palabras alguna.

38. COCHE EXT. INT. / MADRUGADA

Se suben los tres al Mercedes. Esta vez se pone el T. al volante; en su estado, M. no le puede argumentar que ha bebido demasiado. D. se sube atrás. Siguen callados.
M. pone en marcha la música y la voz rota de Fernando de Utrera sale con mucho ímpetu por Soleá:

VOZ DE FERNANDA DE UTRERA:
"Por donde quiera que voy
parece que te estoy viendo,
la sombra de tu queré,
que me viene persiguiendo."

39. COCHE/ESTACIÓN DE AUTOBUSES BARBATEEXT.INT./ MADRUGADA

A la salida de Barbate, pasan por una rotonda que da a cinco calles.

M. *(gritando)*:
¡A la derecha, T., a la derecha!

D. *(gritando más alto)*:
¡No, a la izquierda!

© Dominique Abel

El T. da un volantazo y ruge:

EL T.:
¡Desgraciados, me vais a volver loco!
(y mirándoles por el retrovisor) ¡¿...O sea: en qué quedamos, mamones?!

Mientras está en ello, pierde las dos salidas y da una vuelta más a la rotonda.

D. *(afirmativo)*:
¡Es por ahí!

M. *(bramando)*:
¡Qué va!

Mientras sigue dando vuelta a la rotonda y gira la cabeza hacia atrás para ver si no vienen coches, el T. pasa delante de un banco donde la japonesa está tumbada junto a la entrada de la estación de autobuses. Ninguno de los tres la ve.
Es sólo gracias a la tercera vuelta, en la que M. y D. no logran ponerse de acuerdo, que el T. la descubre. Frena tan bruscamente, que por poco M. y D. se chocan. En cuanto se recuperan del susto, M. le grita:

M.:
¿Y a ti qué coño te pasa? ¡¿Es que nos quieres matar?!

Pero ninguna bronca puede afectar al T. ya... Ahora mismo, su expresión de felicidad es tal, que sus dos amigos alucinados siguen la dirección de su mirada: ¡Ahí está, la bella japonesa!… Dormida, acurrucada sobre un banco delante de la estación de autobuses, esperando probablemente el primer autobús listo para salir.

40. ESTACIÓN DE AUTOBUSES BARBATE EXT. INT/ MADRUGADA

El T. se aproxima a ella con paso suave.

EL T. *(exultante, para sí)*:
... Primero lo soñamos, y luego lo vivimos.

Está muy emocionado. Le vemos en escorzo de espaldas, mientras la contempla.
Las facciones orientales, de gran armonía y delicadeza, hacen que la cara dormida parezca una preciosa máscara.
Frenando su impulso inicial, el T. se detiene y parece dudar si despertarla o no. Pero, mientras la sigue contemplando, ella abre suavemente los ojos.
Después del estupor inicial, se ve que para ella se trata más bien de una agradable sorpresa. Busca a los otros con la mirada y se incorpora. El volver a encontrarse con ellos parece reconfortarle un poco.
Los dos se acercan, M. le dice con falsa sorna:

M.:
¡Por fin apareces!

© Dominique Abel

D.:
¡¿Sabes el mal rato que nos has hecho pasar, mujer?!

LA JAPONESA *(después del saludo de la cabeza que repite siempre)*:
O yo… ¡Muy mal! *(se le viene lagrimas a los ojos)*

EL T. *(cortándola)*:
¿El camionero?... ¡Que te ha hecho el camionero que le mato!

LA JAPONESA
(después de un tiempo, hasta que acaba de entender, con su marcado acento, dulce):
Kamionerwo, no. No pasa nada. Pero mi amiga, ¡no sé mi amiga dónde!
(se pone a llorar más).

M.:
No te desesperes mujer, que al final siempre se acaba encontrando a quien se busca…
¿A que si D.?

D.:
¿A que si T.?

LA JAPONESA *(sigue con los ojos llenos de lágrimas)*:
¡Yo buscar ella toda la noche!, toda la feria... ¡Pero no veo!

T.:
Po' volvamos ahora mismo a la feria a buscarla…

D.:
Pero T., mamón, ¡si en la feria no quedaba ni Dios!

LA JAPONESA *(con su hablar muy lento)*:
Pero… Yo… ¡Ahora no puedo buscar más! Yo tengo billete hoy Sevilla a Madrid, después avión, (desesperada) ¿Entiende?

EL T.:
Pues vámonos que nos vamos… Pa' Sevilla ahora mismo!, que no puede perder el tren. Yo me voy contigo, (pensativo, mirando a los otros, y tocándose los bolsillos). El AVE, yo tengo para el AVE, me muera, pero… ¿y cuánto vale un pasaje para Tokio, tíos?

D:
Con el sobre que nos espera en la tele, lo tendrás.

Parece que M. le va a matar:

M.:
Vamos a ver Juan., parece que tienes la memoria mu reducida…
¡Tu no te vas a ningún lado antes de grabar!, y después te puedes ir a Tokio, a Tombuctú, a donde tu quiera, picha, ¿te ha' enterado?

© Dominique Abel

EL T.:
¡Que yo no voy a ningún lado sin ella, a ver si sus enteráis vosotros!

D. *(fuera de sí)*:
¡Pero T., si llevamos toa la noche detrás tuyo, y tienes un compromiso importante!

EL T. *(sus ojos se iluminan, sonríe, muy feliz)*:
¡El único compromiso importante que tengo es con ella!

La japonesa les mira atónita, parece que no entiende absolutamente nada.
D. está a punto de arrancarse el pelo.

M. *(después de respirar hondo)*:
¡Vamos a ver señores, un momento!, que no cunda el pánico… Siempre hay soluciones… ¿A qué hora sale tu AVE, Mitsuko?

LA JAPONESA:
¿Ave? *(bajando la cabeza)* Perdón, yo no entiendo…

M.:
¿Tu tren? *(imita el ruido del tren a la perfección)* ¡¿A que hora?!

LA JAPONESA
No acuerdo…

Se pone a buscar su billete, los tres están muy pendientes y nerviosos.
Después de un tiempo que se les hace eterno, mientras mira detenidamente su billete.

LA JAPONESA:
A las trwes.

M.:
¡Pues de puta madre! Escucha: nosotros tenemos que hacer una cosita de nada, pero la tenemos que hacer *(hace deslizar la yema de sus dedos como diciendo: la pasta!)* ¡y luego te llevamos a Sevilla!

LA JAPONESA:
¿Vais a llevarme al tren?… ¿Es verdad?

M.:
Te llevamos fijo, te lo prometo.
Pero primero tenemos que cumplir con un asunto... un compromiso.

D. *(determinado)*:
¡Hay que cumplir con los compromisos!

El T. les mira con desafío, como diciendo: "*Mirad tíos no me vayáis a joder el plan otra vez, o yo no voy a ningún lado con vosotros"*.

© Dominique Abel

M.:
¡Relájate, mujer! Que te llevamos… ¡Palabra! Nos da tiempo de sobra…

D. insiste:

D.:
Si. Tardaremos poco, además está en el camino a Sevilla, sólo que por el interior…
Un paisaje precioso, te va a encantar…

Mitsuko parece dudar, no se fía completamente.

D.:
La Sierra de Cádiz... ¿Nunca te han hablado de ello en tu país?

El T. le lanza una mirada asesina. Ellos bromean, pero para él el asunto es muy serio.

M. *(con voz dulce)*:
¡Estás en buenas manos chiquilla, de verdad, créeme!
Nos acompañas y además, ahora que lo pienso, tendrás una bonita sorpresa…

D.:
¿Tú no querías escuchar flamenco?

LA JAPONESA *(nerviosa)*:
¡Yo ahora quiero coger trwen! ¿Me vais a llevar al trwen?

EL T.:
¡Pobrecilla! Se ha quedado traumatizada desde que la habéis abandonado... Que si, Mitsuko de mi alma, llegaremos a tiempo pa' el tren, que te llevamos después. *(y mirando de nuevo con desafío a los otros)*: ¿Palabra que nos da tiempo?

M.:
Pero Juan., parece que no conoce el oficio… Esto lo hacemos en un *pis pas*…

D.:
Claro, joé, *semos* unos profesionales. ¡A la primera, la buena!

M.:
No…¡ si segunda no puede haber D.: es un directo!
(A Mitsuko) No le des más vueltas, ¡mujer!

D.:
Venga, ni nosotros tampoco demos más vueltas que el camino es ese: *(enseñando en dirección a una de las carreteras que sale de la rotonda)*
Vámonos ya tíos, ¡me tenéis hartito!

Mitsuko sigue dubitativa, no se ha movido ni un ápice.

M. *(manteniendo un tono dulce)*:
¡¿Pero qué quieres, hermosa?! ¿Esperar en este agujero al primer autobús para Sevilla?
Puede tardar horas en llegar…

© Dominique Abel

D.:

¡Joé, que si puede tardar! Luego se para en cada pueblo de ná. Sube a Vejer, baja de Vejer, pasa por el Palomar. En Chiclana hay que hacer trasbordo... Pero si no tiene idea la criatura. Yo no puedo más, me rindo tíos...

El T. clava entonces su mirada en la de la joven y le habla en un murmullo, suplicando, como si su vida se jugase en ese momento.

EL T.:

Te llevamos, mi arma. ¡Te lo juro! ¡Te lo juro por mi padre!

Entonces, después de esas últimas palabras del T., y después de cruzar su mirada con cada uno de ellos detenidamente, Mitsuko se levanta y, sin decir una palabra, les sigue hasta el coche.
Parece agotada y más resignada que ilusionada.

(....)

(...)

(....)

63... (corresponde a última secuencia)

FIN

© Dominique Abel